

# EUCALIPTO Y PINO NO ARDEN MÁS POR SER MÁS COMBUSTIBLES

Investigadores del Centro de Investigación Forestal de Lourizán y de la Escuela Politécnica de Lugo presentaron en 2016 una 'Foto-guía de combustibles forestales de Galicia' en la que se advierte del alto poder combustible del pino y el eucalipto, al tiempo que se reconoce que los peores incendios son los que tienen mayor carga y continuidad de matorral bajo arbolado

El cruce de acusaciones entre Administración, colectivos ambientalistas, productores e industrias madereras han situado en el punto de mira de todas las críticas a las dos especies que, a día de hoy suponen el 90% de la explotación maderera de Galicia, el eucalipto y el pino.

Al principio, las aseveraciones de los sectores más conservacionistas y de los ambientalistas más radicales encontraron mucho mejor acogida en la sociedad. Es más fácil culpar de todo a las especies rentables llegadas de fuera, porque, aunque cojea de basamento científico, si es cierto que el argumento de la conservación del bosque tradicional y el patrimonio de frondosas que albergan nuestras fragas enternece a quienes opinamos desde la sociedad urbana.

Inasequibles al desaliento, productores de madera e industria del sector han rebatido estas argumentaciones desde la experiencia de lo que percibían en el día a día de su trabajo y de los estudios técnicos que requerían para el desempeño de su industria.

Los estudios técnicos e investigaciones científicas corroboran cada vez en mayor medida la

posición defendida por el sector frente al viejo mantra que culpa de todos los males a las que denominan especies invasivas (otra leyenda urbana, o más bien urbanita).

Los fuegos forestales han vuelto a ocupar el centro de la atención de la sociedad tras la catástrofe ambiental y económica de mediados de octubre, que costó además cuatro vidas humanas.



De nuevo resurge la tentación de establecer de un modo simple, en la peor acepción de este término, la correlación de especies aprovechables económicamente con la intensidad de los incendios. Pero no es así.

No es la especie, es la gestión forestal la que determina en mayor medida el riesgo de incendio.

Según los datos que maneja el sector forestal y que publicitaron ampliamente a comienzos del verano, de 2000 a 2013 sólo el 8% de la superficie quemada corresponde a eucalipto. La mayoría, algo más del 70% por ciento corresponde a matorral y monte bajo, y un 20% al resto de superficie arbolada, compuesta de pino y frondosas. Si consideramos estos datos despojados de

Así se recoge también en la guía de la Escuela Politécnica de Lugo y el Centro de Investigación Forestal de Lourizán.

**No es la especie, sino la gestión forestal la que determina el riesgo**

En la misma se describen cuatro grandes grupos de combustibles en el monte gallego, cada uno de ellos dividido a su vez en subgrupos: herbazales (pastizales, helechales, etc.), matorral (tojales, brezales, retamales, etc.), arbolado de hoja perenne (pinos, eucaliptales) y arbolado de hoja caduca (robleales, sotos, etc.).

La guía recoge 150 fichas que equivalen a otros tantos modelos de situación de combustible en el monte. Las imágenes van acompañadas de información detallada de las características estructurales del matorral (altura, carga de vegetación, restos leñosos, etc.), de la masa arbórea (densidad, diámetro, altura de inicio de copa, altura total, etc.) y del comportamiento del incendio, con datos como la velocidad de propagación, la altura de las llamas o el tipo de fuego (de superficie o de copas).



Analizan elementos importantes tanto de cara a trabajos de prevención como de extinción. El manual incluso precisa la mejor manera de atacar cada incendio y los medios que son necesarios



No se trata de que el eucalipto o el pino sean más o menos inflamables que el noble roble. El secreto está en que las masas forestales para consumo industrial son, por su rentabilidad, un bien cuidado y vigilado por sus propietarios



El fenómeno de matorral denso y copas bajas se da en menos ocasiones en los montes cuidados para su explotación que en los abandonados



Los expertos recomiendan la convivencia entre las especies rentables y las fragas tradicionales, dando una valorización al territorio que permita la fijación de población y el despegue socioeconómico del medio rural

Son todos ellos elementos importantes tanto de cara a trabajos de prevención como de extinción. El manual incluso precisa la mejor manera de atacar cada incendio y los medios que son necesarios.

La conclusión de estos investigadores como la de otros científicos del mismo campo es que son muchas los factores a tener en cuenta como para dar una excesiva relevancia a la especie.

## La planificación es la solución

Las predicciones de la fotoguía se elaboraron teniendo en cuenta diferentes escenarios de velocidad del viento, humedad del combustible y pendiente del terreno. En Galicia, este riesgo se incrementa cuando sopla el viento del Noreste, ya que es un viento que seca mucho la vegetación. La pendiente es otro factor que favorece los incendios. A mayor pendiente, mayor velocidad de propagación

Otra cuestión que se está a valorar por los estudiosos de los incendios es la validez de los muestreos. Así por ejemplo, cuando se producen grandes in-

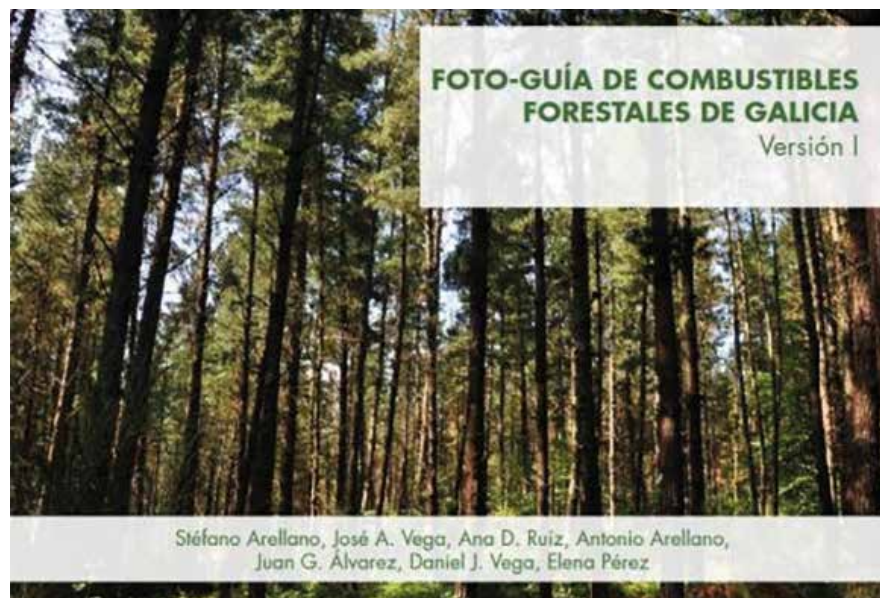
cedios, estos arrasan todo hasta que se acaba el combustible, como ocurre con lo acaecido en Galicia o en Portugal. Apartadas las grandes superficies, tampoco son fiables los conatos o pequeños incendios que se atajan enseguida, porque solo ofrecen una muestra de lo que se quería quemar, apareciendo como predominantes las especies objetivo del pirómano.

intervienen muchos factores. Clima, manipulación humana, humedad, pendiente... De todos modos una conclusión si parece haber alcanzado consenso universal.

El cuidado del monte ayuda a protegerlo contra los incendios y otros enemigos, como la sequía y el cambio climático, las plagas. Ese es el motivo

Por eso arde. No se trata de que el eucalipto o el pino sean más inflamables que el noble roble. El secreto está en que las masas forestales para consumo industrial son, por su rentabilidad, un bien cuidado y vigilado por sus propietarios. Por ello se reproduce en menor medida, en mucha menor medida la coincidencia entre matorral alto y copas bajas. Fenómeno al que se atribuye en las investigaciones de los fuegos intermedios la mayor y rápida propagación de los incendios.

La planificación es la solución. El haber abandonado a su suerte las plantaciones de finales del siglo pasado y desoír los consejos sobre podas y sacas, tiene ahora terribles consecuencias que sólo se pueden paliar a través de una planificación mejorada, en la que los expertos recomiendan la convivencia entre las especies rentables y las fragas tradicionales, dando una valorización al territorio que permita la fijación de población y el despegue socioeconómico del medio rural, del que dependerá que se evite el abandono y la desertización y se recuperen barreras y defensas naturales contra el fuego forestal.



Aquellos interesados en profundizar en la cuestión del fuego forestal, no dejen de consultar las fichas de esta Fotoguía de los Combustibles Forestales en Galicia. Pues ofrece información muy esclarecedora sobre el hecho de que, como en otros órdenes de la vida, nada es blanco o negro, y en cada causa

por el que se cuantifique un mayor número de incendios y de superficie quemada, año tras año, en zonas donde no se da ni el pino ni el eucalipto y si las bien afamadas frondosas, acompañadas de mucho matorral consecuencia de una mala planificación e menor cuidado del territorio forestal.